

# READING PLAN

## Chapter: 11

5th

SECONDARY

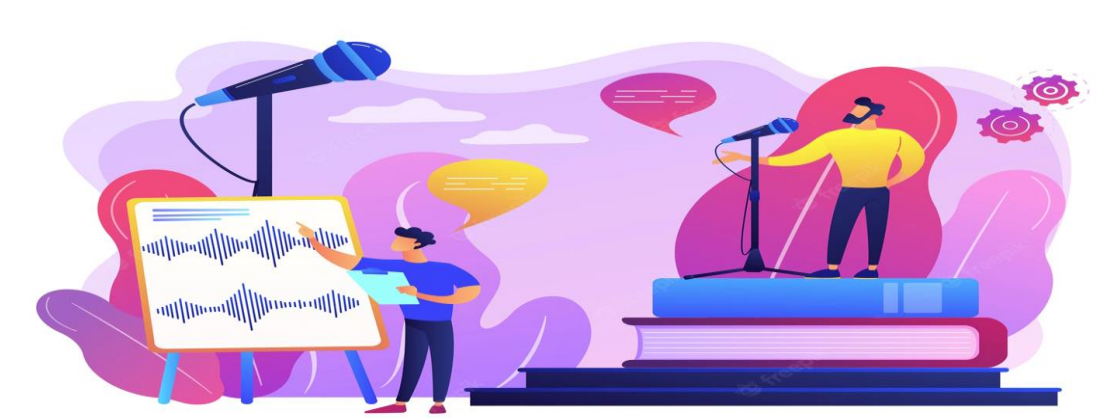
**IT DE STEPHEN KING**

---

**Tomo II**



 **SACO OLIVEROS**



## ELOCUCIÓN

La elocución se define como la manera de hablar para expresar las palabras. Es importante que a la hora de expresarnos cuidemos el tono, la intensidad y el timbre de la voz, de manera que facilitemos la comprensión por parte de la audiencia.

- Narración: Es un relato oral ante un grupo en el que el alumno debe cuidar la entonación, la pronunciación, así como saber guardar una secuencia temporal lógica.
- Descripción: Tiene por objeto representar algo con palabras, dando una idea lo mas fiel y completa posible. Exige una atenta observación requiere precisión y brevedad.
- Rimas y cadencias: Es importante enseñar a hablar con propiedad y elegancia, con la debida entonación y sin perder la naturalidad, de forma armónica y con un ritmo adecuado.

Nadie, ni siquiera Mike Hanlon, tenía la menor idea de lo chiflado que estaba Patrick Hockstetter. Tenía doce años y era hijo de un vendedor de pinturas. Su madre era una católica devota, que moriría de cáncer de mama en 1962, cuatro años después de que Patrick fuera consumido por la oscura entidad que existía en la ciudad de Derry y debajo de ella. Su coeficiente de inteligencia, aunque bajo, estaba dentro de lo normal; el chico había repetido ya dos cursos: primero y tercero. Ese año asistía a las clases de verano para no repetir también quinto. Sus maestros lo tenían por alumno apático (así lo habían anotado varios, en las seis líneas escasas que el boletín de la escuela municipal reservaba para “comentario del profesor”) y bastante perturbador (cosa que ninguno anotó, porque sus sensaciones eran demasiado difusas para expresarlas en seis líneas, ni siquiera en sesenta). Si hubiera nacido diez años después, algún psicólogo habría podido derivarlo a un tratamiento que quizá (o quizá no, puesto que Patrick era mucho más astuto que lo que indicaba su coeficiente intelectual) habría revelado las aterradoras profundidades ocultas tras esa fofa y pálida cara de luna. Era un sociópata. Tal vez, en ese caluroso julio de 1958, había llegado ya a ser un psicópata completo. No había creído nunca que las otras personas, cualquier otra criatura viviente, en realidad, fueran “reales”. Creía ser, por su parte, una criatura auténtica, probablemente la única del universo, pero no estaba seguro de que esa autenticidad lo convirtiese en “real”. No tenía, exactamente, la sensación de hacer daño ni la de sufrir daño alguno, como lo demostraba su indiferencia ante el golpe que Henry le había propinado en la cara. Pero, si bien la realidad era, para él, un concepto sin significado alguno, comprendía a la perfección el concepto de “reglas”.



Y, aunque todas sus profesoras lo encontraban extraño (tanto la señora Douglas, en quinto curso, cómo la señora Weems, en tercero, estaban enteradas de la existencia de aquella caja llena de moscas y aunque ninguna de las dos ignoraba sus implicaciones, cada una debía luchar con veinte o veintiocho alumnos más, cada uno con sus propios problemas), ninguna tuvo con él problemas serios de disciplina. A veces entregaba los exámenes totalmente en blanco; a veces, con un enorme y decorativo signo de interrogación. La señora Douglas había descubierto también que era mejor mantenerlo lejos de las niñas, porque tenía manos romanas y dedos rusos. Pero era tranquilo, tan tranquilo que, a veces, se lo habría podido tomar por un gran terrón de arcilla, torpemente modelado con forma de niño. Era fácil ignorar a Patrick, quien fracasaba en silencio, cuando una tenía que lidiar con niños como Henry Bowers y Victor Criss, activamente revoltosos e insolentes, capaces de robar el dinero de la merienda o de dañar las instalaciones escolares a la menor oportunidad, o con criaturas como la mal bautizada Elizabeth Taylor, una epiléptica cuyas neuronas funcionaban sólo esporádicamente, a quien había que convencer de que no se recogiera el vestido en el patio para exhibir sus bragas nuevas. En otras palabras, la Escuela Municipal de Derry era el típico carnaval pedagógico, un circo con tantas pistas que el propio Pennywise habría pasado inadvertido. Por cierto, ninguna de las maestras (ni sus padres) sospechaban que a los cinco años Patrick había asesinado a su hermanito Avery, un bebé. A Patrick no le había gustado que su madre trajera a Avery del hospital. No le importaba (eso pensó en un principio) que sus padres tuvieran dos hijos, cinco o cincuenta, siempre que los otros no alteraran su propia rutina. Pero descubrió que Avery la alteraba. Las comidas se servían tarde. El bebé lloraba por las noches y lo despertaba. Sus padres parecían estar siempre rondando la cuna; con frecuencia, cuando él trataba de llamarles la atención, le resultaba imposible. Fue una de las pocas veces en su vida en que Patrick se asustó.

Se le ocurrió que, si sus padres lo habían traído a él mismo del hospital y él era “real”, entonces Avery también podía serlo. Hasta era posible que, cuando Avery pudiera caminar y hablar, llevara al padre el ejemplar del “Derry News” y entregara a su madre los moldes de hacer pan. Entonces, ambos padres podrían decidir deshacerse totalmente de Patrick. No le daba miedo que quisieran más a Avery (aunque era obvio que lo querían más, efectivamente). Lo que le importaba era que: 1) las reglas habían cambiado o estaban siendo infringidas desde la llegada de Avery; 2) Avery podía ser real, y 3) era posible que lo expulsaran para favorecer a Avery. Una tarde, Patrick entró en la habitación de su hermanito, poco después de que el autobús escolar lo dejase en la puerta de la calle, tras recogerlo en el parvulario. Era enero; comenzaba a nevar. Un viento potente ululaba en el parque McCarron, sacudiendo las heladas ventanas del piso alto. La madre dormía en su habitación. Avery había estado inquieto durante toda la noche. Su padre estaba trabajando. El bebé dormía boca abajo, con la cabeza vuelta hacia un lado. Patrick, inexpresiva su cara de luna, giró la cabeza del bebé hasta apretarle la carita contra la almohada. Avery hizo un ruidito de sofocación y la movió hacia un lado. Patrick observó eso y se quedó pensando, mientras la nieve se fundía en sus botas amarillas y formaba un charco en el suelo. Tal vez pasaron cinco minutos (pensar rápidamente no era la especialidad del chico). Luego volvió a poner la cara de Avery contra la almohada y la sujetó allí por un momento. El bebé se agitó bajo su mano, forcejeando, pero sus forcejeos eran débiles. Patrick lo soltó. Avery volvió a poner la cara de lado, sollozó un poco y siguió durmiendo. El viento envió una ráfaga, haciendo repiquetear las ventanas. Patrick esperó, por si el sollozo había despertado a su madre. No fue así. Se sentía invadido por un gran entusiasmo. El mundo se presentaba ante sus ojos con claridad, por primera vez.



Sus facultades emotivas eran gravemente defectuosas y, en esos momentos, experimentó lo que podía sentir una persona totalmente daltónica si, con una inyección, pudiera percibir los colores por un instante... o lo que un drogadicto en el momento en que la droga pone su cerebro en órbita. Aquello era algo nuevo, cuya existencia no había sospechado hasta entonces. Con suavidad, volvió a poner a Avery de cara contra la almohada. En esa oportunidad, cuando el bebé forcejeó, él no lo soltó. Apretó la cara con más firmeza contra la almohada. Avery emitió gritos ahogados, y él comprendió que estaba despierto. Tenía la vaga idea de que, si lo soltaba, el niño podría denunciarlo a su madre. Lo sostuvo. El bebé forcejeó. Patrick siguió apretándole la cabeza contra la almohada. El bebé soltó un flato. Patrick siguió sujetándolo. Al final no hubo más movimientos. Él lo sujetó por cinco minutos más, sintiendo que el entusiasmo llegaba a su cima y comenzaba a mermar poco a poco; la inyección iba perdiendo efecto, el mundo volvía a ser gris, la droga maduraba en la somnolencia acostumbrada. Patrick bajó la escalera y se sirvió un vaso de leche, con un plato lleno de galletas. La madre bajó media hora después, diciendo que no lo había oído llegar. Estaba tan cansada... (“Ya no te cansarás más, “mami” –pensó Patrick–; no te preocupes, me he encargado de eso.”) Se sentó junto a él, comió una de sus galletas y le preguntó cómo le había ido en la escuela. Él respondió que bien y le mostró su dibujo de una casa con un árbol. El papel estaba cubierto de garabatos sin sentido, hechos con cera negra y marrón. La madre dijo que estaba muy bonito. Patrick llevaba todos los días los mismos garabatos negros y marrones. A veces decía que eran un pavo; a veces, un árbol de Navidad; a veces, un niño. La madre siempre le decía que estaba muy bonito... aunque, en una parte de sí tan profunda que ella apenas conocía, se preocupaba. Había algo inquietante en la oscura igualdad de esos grandes garabatos negros y marrones....( CONTINÚA LEYENDO EN TU LIBRO FÍSICO)

# ACTIVIDAD N° 11

## 1. Nivel literal

Medularmente, ¿de qué trata el texto que hemos leído?

---

¿Cuál es el escenario referido en el texto

---

¿Cuál era el terrible secreto que guardaba Patrick Hockstetter?

---

¿Quién estuvo a punto de descubrir el fratricidio de Patrick Hockstetter y de qué manera?

---

¿Cuál era la cruel afición que practicaba Patrick Hockstetter?

---

## 2. Nivel inferencial

¿Qué podría implicar que en el texto se diga que Patrick Hockstetter era un alumno apático?

---

¿Qué podría significar la expresión acerca de Patrick Hockstetter, de quien se decía que “tenía manos romanas y dedos rusos”?

---

¿Qué sensaciones obtenía Patrick Hockstetter al percibir el sufrimiento que causaba en las criaturas que torturaba?

---

## 3. Nivel crítico

De haber sabido lo que hacía Patrick Hostetter con sus víctimas ¿qué habrías hecho para evitarlo?

---

## 4. Nivel creativo

¿Conoces por las noticias, las redes sociales o casos cercanos a ti, donde personas torturan y maltratan a animales indefensos? Describe una situación.

---



¿Crees que lo que le pasó a Patrick Hockstetter al final del texto, se lo tenía merecido? ¿Por qué?

---

## 5. Fortalecimiento Personal

Dialoga con tus compañeros de manera reflexiva y presenta cinco propuestas para defender y establecer un ambiente de respeto y cuidado a los animales.

